

NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con medalla de oro en Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola, celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica en 1891.

Excelente Antiespasmódico

DE ÉXITO SEGURO EN PRINCIPIO DE PULMONÍA

Calmantes de la tos.



Anticólico Poderoso

INSTRUCTIBLE COMO ANODINO LOCAL, ANTIREUMÁTICO

Cicatrizante

ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETALO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc; con entera confianza pedid á todos mis depósitos *El sin rival Elixir canalda*, que se emplea con éxito seguro para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y antireumático, reuniendo su poderosa acción curativa la ECONOMIA, como lo atestiguan multitud de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y laboratorio de Canada.—Ancha 12, Tortosa, y en las principales Farmacias y Droguerías de España.

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez — Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS

Y TALLER DE PINTOR DE LA

Viuda é hijos de Serrano

2, HILERAS, 2

Especialidad en decorado de habitaciones, economía, puntualidad y prontitud.

Matías López

MADRID ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas. De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 25.

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día.

DEPÓSITO GENERAL

18 y 20, Calle Mayor, 18 y 20

MADRID

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata. La mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Es líquida, tónica y retrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable puerpina. Se vende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias —Al por mayor: Preciados, 56, principal.

EN HULES Y TRANSPARENTES

no hay quien pueda competir en clases y precios con la Antigua Fábrica de S. Gonzalez.

14, Arret-s, 14. (Vease esta casa)

SOBRINOS DE GUINEA

Carretas, 23 Para viaje, hambres, emparedados y medias noche con jamón.

COLEGIO DE PONTES. Barcoo, 26. Clases de 1.ª y 2.ª enseñanza desde 1.º Setiembre

Baños árabes.

Velazquez, 29 Baños higiénicos en pilas, piscinas y natación; minero-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia é inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

Liquidación.

de mundos, maletas y portamantas.—Masonero Romanos, 6y 8.

MAQUINAS DE ESCRIBIR Remington

Venta de maquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos.

TELEFONO 10-DESENGANO-10 NUM. 205

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGAÑO 10

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Unica en Europa, sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata, ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina. Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32. PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS Unico depósito en Madrid: Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

trechas y ojivas ventanas, y podían leerse los números de las casas, y las pequeñas muestras que ostentaban sobre la puerta de sus bajas tiendas una larga serie de nombres y títulos hebreos.

Una espesa nube venía de pronto á encapotar la pasajera claridad del firmamento; la sombra se restablecía, y en medio de la oscuridad veíanse brillar de cuando en cuando algunas débiles lámparas á través de envidriados amarillentos, en el fondo de los tenduchos.

El día, sin embargo, estaba bien poco adelantado; las diez de la mañana acababan de sonar en las numerosas iglesias de la ciudad cristiana.

En uno de aquellos momentos en que las tinieblas caían repentinamente como si la noche hubiese oscurecido la luz antes de la hora acostumbrada, desembocó Fritz en una calle más negra y más fangosa aún que aquellas de que acababa de salir.

Miró en derredor suyo, como un hombre extraviado; pero lo que vio no despertó en él ningún recuerdo.

Era un arroyo profundo cercado de casas altas y ruinosas, cuyos tejados amigos se abrazaban estrechamente.

Dió todavía algunos pasos más; pero al momento se paró desanimado, renunciando á encontrar su camino sin la ayuda de un guía.

—¿Queréis decirme, buen amigo, en dónde se halla la Jundengasse? preguntó al primero que llegó á ver.

—Estáis en ella, contestó el transeunte.

El correo respiró satisfecho; luego prosiguió:

—¿Podrías indicarme la casa del prestamista Mosés Geld?

El hombre se la designó con el dedo, pues se hallaba á la distancia de unos treinta pasos, formando un tembloroso esquinazo que se adelantaba y penetraba en el arroyo.

Fritz se encaminó hacia el viejo edificio situado frente á frente del café de la Jundengasse.

En la parte que daba á la calle había una tienda abierta; ningún rótulo anunciaba el nombre ni la profesión del dueño; solo se veían colgadas al lado de la puerta carcomida y sucia, un par de botas viejas, unos hierros de cocina y un antejo de cartón.

Una vieja estaba encargada del cuidado de la citada tienda; la cual parecía no contener otra cosa que los objetos indicados.

El correo entró y preguntó por maese Mosés Geld.

La vieja se levantó sin decir palabra y condujo á Fritz por un corredor oscuro, al remate del cual brillaba una luz opaca.

A ambos lados de aquel corredor se veían puertas cerradas.

Una sola entre ellas presentaba ligeramente abiertas sus dos hojas.

El correo dirigió al pasar una curiosa mirada, y observó un vasto aposento bastante bien iluminado, cuyos techos desaparecían tras de ricas tapicerías; un suelo cubierto de hermosas alfombras, y muebles riquísimos de hechura desco-

nocida, que sobrepujaban con exceso los límites del lujo alemán.

Fritz, el vasallo del noble conde Gunther de Bluthaupt, no había visto jamás una cosa semejante.

En medio del aposento, y sobre almohadones de seda, reían y jugueteaban dos bonitas niñas, de las cuales la mayor tendría diez años, y un niño también muy bello y de poca menos edad.

Una mujer hermosa todavía, aun cuando hubiese pasado ya los límites de la juventud, se hallaba tendida en un magnífico diván, leyendo un gran libro cuya cubierta era de terciopelo; y solo interrumpía su recreadora tarea para mirar sonriendo los inocentes juegos de los niños.

Esta mujer era su madre.

Fritz no pudo contener una exclamación de sorpresa, fascinado por aquella magnificencia que formaba tan extraño contraste con el miserable exterior de la casa del judío.

La vieja que comprendió las ideas del correo, dió á este un empujón y cerró la puerta murmurando.

Fritz no vio ya desde entonces más que la luz que brillaba al extremo del corredor.

Aquella luz procedía de un candelero formado de ramas con arreglo al rito judaico, el cual iluminaba la trastienda de Mosés Geld.

Era esta una pieza bastante grande, que tenía por únicos muebles dos sillas de paja y una mesa antigua con pupitres.

Multitud de objetos extraños se veían

por todas partes en la estancia, cubiertos uniformemente con una espesa capa de polvo: montones de cuadros, sofás caídos, cortinas de seda liadas entre ropa blanca, dos arpas sin cuerdas, varias armas de caza, colchones de groseras telas, péndolas doradas, soperas y platos de barro entre basijas de porcelana, todo revuelto y mezclado, se agrupaba allí obstruyendo el paso, é impidiendo la cómoda permanencia en aquel sitio.

La canosa cabeza de Mosés Geld, mostraba su extremidad superior por detrás de la mesa de despacho.

Era el judío un hombre flaco de miserable apariencia, y próximo á una ruinosa vejez.

Los que le conocían afirmaban que no había pasado aún de los cincuenta; pero cualquiera le hubiera echado áuestas otros diez cuando menos. Su cara era flaca y descolorida, sembrada de amarillentas pecas que le comunicaban un aspecto enfermizo.

Nada expresaba su fisonomía: estaba inmóvil como la de un cadáver: no había un soplo de vida en aquel rostro más que en los ojos, cerrados casi siempre, pero que solían brillar repentinamente con extraordinario resplandor, cuando sus párpados, guarnecidos de grises pestañas, se separaban por casualidad.

Su boca no se movía; sus labios no pronunciaban más que rarísimas palabras; su frente se ostentaba limpia y despejada, sin un solo cabello. Delante de él, y sobre la mesa se veían sus anteojos de cristales redondos, con armazón de hierro, cubiertos de badana,